


Ruiz-Healy Times
Eduardo Ruiz-Healy

✉ @ruizhealy

Después de AMLO, Sheinbaum debe liderar y renovar la 4T

En el Zócalo de la Ciudad de México, sitio histórico de las movilizaciones populares, la presidenta, **Claudia Sheinbaum**, celebró sus primeros 100 días de gobierno con un discurso que reafirmó su intención de continuar el legado de **Andrés Manuel López Obrador**. Su “Segundo Piso de la Cuarta Transformación” fue presentado como un proyecto cimentado en las bases establecidas por su antecesor, pero surge la pregunta: ¿es prudente mantener esta cercanía o debería empezar a construir su propia identidad política?

La mandataria hizo varias referencias a López Obrador, exaltando sus logros y reconociéndolo como el arquitecto de la transformación política y social que ella ahora lidera. Según encuestas recientes, el expresidente mantiene un alto nivel de aprobación, lo que subraya la importancia de alinearse con su legado en esta etapa inicial. Esto no es casualidad: su carrera política comenzó en 2000 bajo la protección de AMLO, y su lealtad a los principios que él representa ha sido una constante. Sin embargo, esta misma lealtad la expone a críticas de dependencia política, una narrativa que sus adversarios aprovechan de forma recurrente.

Con sólo 100 días en el poder, distanciarse de López Obrador sería prematuro y contraproducente. La 4T está profundamente vinculada a su figura, y cualquier intento de desligarse podría ser visto como una traición no solo a él, sino también a los millones de mexicanos que respaldaron su proyecto. Además, dentro de su administración y en el Congreso, muchos leales al exmandatario aún desempeñan papeles clave. Forzar una separación en este momento podría debilitar la cohesión interna del gobierno.

No obstante, es innegable que, más temprano que tarde, la presidenta necesitará consolidar su propia fuerza política. El expresidente inevitablemente perderá relevancia dentro de la escena política, y el peso de liderar la 4T recaerá totalmente en ella. Para lograrlo, deberá demostrar que no sólo es una continuadora del proyecto de su predecesor, sino también una líder con visión propia. Esto implica articular propuestas innovadoras que enfrenten retos como el estancamiento económico, la desigualdad, la inseguridad y la crisis ambiental.

La exaltación de AMLO debe entenderse también como una estrategia de consolidación, especialmente porque gran parte de los votantes de la 4T esperan continuidad en el liderazgo. Sin embargo, ¿hasta cuándo tolerarán los simpatizantes de la presidenta esta dependencia antes de exigirle una visión propia y diferenciada? Ella sabe que construir su propio movimiento y ganar la confianza de seguidores más allá de las bases del movimiento tomará tiempo. Por ahora, alinearse con el legado del exmandatario le permite mantener estabilidad política y unidad en su coalición, fundamentales para gobernar con éxito, como lo muestran las encuestas más recientes, que le otorgan 76% de aprobación.

En conclusión, la presidenta Claudia Sheinbaum debe ser prudente. La transición de ser la continuadora de AMLO a convertirse en la verdadera líder de la 4T no puede forzarse, pero tampoco postergarse indefinidamente. Su habilidad para manejar este delicado equilibrio será clave para determinar no sólo el éxito de su gobierno, sino también el futuro de la Cuarta Transformación.

 f Facebook: [Eduardo J Ruiz-Healy](#)

 @ Instagram: [ruizhealy](#)

 Sitio: [ruizhealytimes.com](#)